

ALOCUCION DEL SR. PRESIDENTE DE LA REPUBLICA EN EL DIA DEL EJERCITO.

Señor Mayor General Ministro de Guerra; Señor Mayor General Comandante de las Fuerzas Militares; Señor Mayor General Comandante del Ejército; Señores Comandantes de las Armas; Señor Brigadier General Director de la Escuela Militar; Señores Oficiales, Cadetes, Alféreces, Suboficiales y Soldados:

Renuevo con profundo orgullo de colombiano, mi presencia en este acto en que se conmemora el día del Ejército, que podemos decir sin lisonja que es el mismo día de la Patria; porque fue el Ejército Libertador el que fundó la República; y vosotros, señores Generales, Oficiales, Suboficiales y Soldados, encarnais hoy con plena autoridad moral las excelencias egregias de ese Ejército Libertador que nos hizo la Patria.

Con cuánta satisfacción asiste el Presidente de la República a estos actos en que se renueva la grandeza del Ejército colombiano, especialmente en esta hora cuando la victoria ha coronado los espléndidos esfuerzos de las tropas, patriótica y hábilmente comandadas por sus Jefes, que le están devolviendo totalmente la paz a la República realizando esta segunda guerra de la independencia; que si la egregia del 1810 nos dio la libertad de la vieja y amable España, la de ahora de estos últimos años nos la está dando del bandolerismo irresponsable y cruel que nos tenía sumidos en la más pro-

funda amargura y en la mayor desolación de nuestra historia.

Es consolador presentar estos espectáculos militares, donde la República se hace presente condecorando a los más meritorios y distinguidos por manos de los Jefes de la Institución, y donde nada ha faltado, ni siquiera el sonido del clarín que nos recuerda a los muertos para demostrar que no han muerto en el corazón de la Patria agradecida.

Todo lo que un país pueda hacer en favor de su Ejército siempre será poco: porque el Ejército es la integridad del país frente al exterior y la seguridad de las instituciones en el interior del país. Las fronteras de la Patria han sido celosamente vigiladas por el Ejército, que listo estaría a ir en todo momento a defenderlas comprometiendo su vida y sin temor a todos los peligros, porque para los Oficiales colombianos es igualmente honroso y grato regresar después de las batallas en defensa de la Patria o en la propia bandera, unas veces convertidos en una condecoración y otras apenas en una gota de sangre.

Patria, honor, lealtad, es la trilogía sublime sobre la cual está montado el Ejército Nacional. Y al hablar de Patria, sentimos las más hondas e intensas elaciones espirituales, porque la Patria es no solamente el ámbito que nos tocó en suerte en la distribución del universo, sino también la modesta

casa donde con el amor fundamos nuestros hogares y los austeros cementerios donde reposan tranquilos los restos de nuestros antepasados. Porque la Patria es también la religión, la comunicación del hombre con su Dios, de esa religión que diariamente se renueva en el misterio de la Eucaristía, donde la hostia es un espejo que se levanta desde la tierra para que se refleje el cielo y donde el vino tibio es la sangre de Cristo que cada día se le brinda en actitud de fe, de arrepentimiento y de esperanza.

Honor: símbolo supremo también del Ejército, porque los hombres que viven con honor son los únicos que viven a semejanza del Creador que los hizo iguales a El mismo; porque el honor vale más en la vida que todos

los tesoros del mundo, ya que ante la diaphanidad de una conciencia y la limpieza de un corazón una cordillera de tentaciones codiciosas será siempre incapaz de tentarlos.

Lealtad: símbolo supremo de un Ejército, lealtad a las instituciones, lealtad a la Patria, lealtad a los gobiernos legítimamente constituidos por la voluntad soberana del pueblo, lealtad a las egregias tradiciones de la República, lealtad y amor al pueblo para servirlo y mejorarlo en sus condiciones de vida. Ojalá, señores Oficiales, Suboficiales y Soldados, que todos los años se pudiera celebrar con tanta satisfacción y tanta gloria como hoy el día del Ejército, que es el día de la Patria.

Bogotá, junio 1º de 1964.